

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 28 de Julio de 1883

Núm. 21

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Impresiones de la decena, por Juan Cervera Bachiller.—
Un recuerdo á Lorenzana, por Jesús Pando y Valle.—
Cuba, por M.—*La hermana de la Caridad*, por Emilio
Lon.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—
Consideraciones acerca del centenario de Bolívar,
por Enrique Taviel de Andrade.—*Recuerdos de un viaje del
Bidasoa al Miño (1867)*, por Bonifacio Ruiz de Velasco.—
Centenario de Bolívar en Paris, por X.—*Noticias varias*.

IMPRESIONES DE LA DECENA

La política de verano ha comenzado á impear en toda la amplitud de su pequeñez.

La política chirle, como si dijéramos.

Con esta espantosa calma chicha que domina en la atmósfera no es posible otra cosa: todos los entusiasmos se apagan y no queda en pié otro bello ideal que el sorbete.

Las Cortes han dado punto á sus tareas legislativas, y todos los grandes hombres, más ó ménos grandes, que creen tener el derecho de dirigirnos y gobernarnos á los demás, se han desbandado como movidos por la varita mágica de un hechicero.

A los espíritus pequeños nos parece increíble esta calma relativa que hemos empezado á disfrutar.

Ya no retumba bajo las bóvedas del santuario agosto de las leyes la palabra atronadora de nuestra envidiable y envidiada dinastía de oradores; ya no vibra el rayo de las oposiciones sobre las latitudes del banco azul; ya ha enmudecido esa aterradora trompeta apocalíptica con cuyos espantables toques imponen pavor en el ánimo del país y de las gentes sencillas los Gobiernos en los trances apurados y en las grandes solemnidades parlamentarias; ya no gozan los pacientes espectadores de las tribunas el privilegio de adormecerse al arrullo de esa soporífera oratoria menuda de algunos padres de la patria de cuarta clase; han terminado las luchas encarnizadas, los escarceos de baja estofa y las refriegas personales.

Cerradas las puertas de nuestros Cuerpos Colegisladores, la política entra en un período de calma: para quien nunca acaba de llegar la calma es para el país contribuyente que trabaja,

produce y paga; sus intereses por lo general son los últimos que se atienden y los primeros que se olvidan.

¿Cuándo se volverán á reunir las Cortes?

Nadie lo sabe con fijeza: algunos cuentan que descansarán de sus tareas hasta Enero: ya pondríamos nosotros cualquier cosa á que no duran tanto las vacaciones de nuestros legisladores.

Las brisas de otoño y los aires de las primeras noches frías, precursoras del invierno, suelen causar trastornos y enfermedades en la economía de los seres que no cuidan de ponerse al abrigo de las corrientes del viento septentrional.

* *

Después de lo que en nuestra anterior crónica dijimos respecto al último debate político, poco ó nada tenemos que añadir.

El Gabinete que preside el Sr. Sagasta ha alcanzado sin quebranto el fin de la legislatura, confirmándose de esta manera nuestras reiteradas predicciones.

La mayoría de los consejeros responsables, libres ya de los enojosos cuidados que les imponen las discusiones parlamentarias, se disponen á abandonar Madrid en busca de aires más puros que fortalezcan su espíritu, y de aguas medicinales que reparen la salud.

Que el retiro y el reposo les inspiren nuevas y más amplias ideas en favor del país: tal es la mejor despedida que podemos enviarles.

Y por nosotros que mil años vivan, políticamente considerados.

A condicion de que el respetable jefe de la situación cumpla en período no lejano las promesas de reformas que hizo ante las Cortes con motivo del último debate político, que así confiamos lo hará, fiando en la lealtad de su palabra.

Cuanto á la formación de un gran partido liberal-reformista, se han dado grandes pasos durante los últimos días.

Ya dijimos en la anterior revista que el discurso pronunciado por el Sr. Martos en el Congreso durante el pasado debate sería pronto el programa fundamental del futuro partido.

No nos hemos equivocado, más bien se han

cumplido nuestros pronósticos ántes de lo que esperábamos.

Ese discurso ha sido el motivo de que gran número de amigos, correligionarios y admiradores del eminente tribuno proyectaran celebrar un banquete político en su honor.

El banquete se verificó el 20 de los corrientes en los Jardines del Buen Retiro, estuvo concurrido, y durante él reinó el entusiasmo.

El brindis-discurso del Sr. Martos fué una nueva confirmación del programa por él expuesto en el Congreso, que todos los concurrentes acogieron y aceptaron como suyo con fervoroso aplauso, proclamándose á continuación la unión definitiva de la izquierda dinástica y del grupo adicto al Sr. Martos, y siendo aclamado por jefe civil del naciente partido reformista.

Para que la constitución de éste sea un hecho definitivo sólo falta que vengan á una transacción los elementos sinceramente progresivos de la mayoría y á su cabeza el Sr. Sagasta.

Que esta transacción no es obra hacedera por el momento pocos lo ponen en duda; pero hay que esperar que el tiempo y los acontecimientos, desenvolviéndose lógicamente dentro de su órbita natural, harán lo que acaso fútiles pretextos ó incomprensibles razonamientos impedirían.

Como tenemos fe en el porvenir esperamos sin impacencias la realización completa de esa empresa laudabilísima en que todos los *leaders* de las fracciones monárquico-liberales están interesados por igual, como con profundo sentido político ha dicho el mismo ilustre jefe del partido conservador y eminente estadista Sr. Cánovas del Castillo.

* *

Las Cortes ántes de terminar la legislatura han aprobado, por fin, además de los presupuestos de la Península, Cuba y Puerto-Rico, la ley suprimiendo el impuesto del 10 por 100 sobre los billetes de ferro-carriles, la de policía de imprenta, el tratado de comercio entre Alemania y España, y otras de índole secundaria.

Nuestra felicitación al Gobierno y especialmente al digno ministro de Fomento, Sr. Gama-zo, por haber logrado imponerse á las compañías

de ferro-carriles por encima de todas las dificultades, y al par nuestro aplauso por la nueva ley de policía de imprenta, que si deja todavía algo que desear es, sin embargo, un gran paso en el camino del derecho y un reconocimiento tácito de la libertad de pensamiento, poniéndose al par dique á las arbitrariedades del poder en sus relaciones con la prensa periodística.

Importantísimas reformas dejan todavía las Córtes sobre el tapete para la siguiente legislatura, que es de desear se consagre por completo á la discusion de los grandes y trascendentales proyectos que se hallan algun tiempo há en cartera, tales como el Jurado, el Código penal, el de comercio, el civil, la ley municipal, el del procedimiento contencioso-administrativo, el de reforma de las leyes y reglamentos que rigen en el ramo de ganadería y otros.

* *

El vicario capitular de Barcelona, sede vacante, ha prohibido la lectura de nuevos periódicos, como *La Bandera Católica*, *Lo Martell* y *Lo Bon Cristiá*, todos tres de la capital del Principado, y en los que predominaba abiertamente el espíritu del tradicionalismo intransigente ó carlista.

Por otro lado, el órgano en Madrid de esa comunión fulmina cada día mayores diatribas y más picantes provocaciones á los otros periódicos que se apellidan católicos y que él designa gráficamente con el título de mestizos. No hay, pues, esperanza de que termine esa lucha encarnizada de que hemos hablado ántes de ahora, y que concluirá más ó ménos pronto en un cisma por la terquedad, soberbia y espíritu de rebelion del elemento intransigente del absolutismo enfrente de los prelados, y por tanto, de la Iglesia.

* *

El día 4 de Noviembre próximo se inaugurará en esta corte un Congreso geográfico español, cuyas sesiones continuarán en los días 5, 6, 7, 8, 9 y 10 del mismo. Se pondrán al debate importantísimos temas relacionados con nuestros intereses políticos y mercantiles en diversas regiones del mundo, de cuya discusion esperamos han de obtenerse beneficiosos frutos para el porvenir de nuestro comercio y de nuestra colonizacion.

Nuestro aplauso á los iniciadores de ese trascendental pensamiento, al que la Redaccion de Los Dos MUNDOS se adhiere con vivo entusiasmo.

Tambien en Diciembre próximo celebrará la Asociacion de Escritores y Artistas una utilísima exposicion artístico-literaria, de cuyo proyecto omitimos aquí detalles por cuanto le tratamos en otro lugar de este mismo número.

Tambien en Diciembre probablemente se verificará la Exposicion fabril y manufacturera intentada con general aplauso por el Fomento de las Artes de esta corte.

Es altamente consolador este movimiento progresivo que se advierte de algun tiempo acá en las más distinguidas corporaciones y sociedades de España.

Por estos medios es como hemos de conseguir entrar pronto en el concierto de las grandes potencias, que ya á esta fecha tienen más de un motivo para admirar la pujante virilidad con que España despierta á la esplendorosa vida de los tiempos modernos.

JUAN CERVERA BACHILLER.

UN RECUERDO Á LORENZANA

No hace muchos años que al escribir la biografía de uno de los más ilustres varones que han enaltecido el nombre de España en la época moderna, decíamos que Asturias es una de las comarcas que mayor número de hombres eminentes ha dado á la patria en todos tiempos, é intentamos entónces probarlo, haciendo una excursión por el rico arsenal de la historia, espejo clarísimo donde deben mirarse las generaciones al dar los primeros pasos en la desconocida senda del porvenir.

Hoy, al ocuparnos del periodista insigne cuyo nombre encabeza estas líneas, creemos tener derecho á insistir en tal afirmacion, por más que, para desgracia de aquella nobilísima tierra de la reconquista, parezca que el molde de los ilustres próceres de la ciencia, de la guerra, de la política y de todas las manifestaciones del saber humano, que de allí salieron, se haya roto, quedando muy pocos ya de los que abrillantan el catálogo de las eminencias españolas en este último periodo, pues con la muerte de Mon, de Caveda y de Lorenzana, escaso es el número de los que podrán colocarse al lado de los Jovellanos, Campomanes, Florez Estrada, Argüelles, Marina, Toreno, Mon y Pidal, tal vez porque aquellos templaron su alma en las altas lides del pensamiento y del estudio, y muchos de los que hoy pudieran secundarlos dignamente gastan su talento y su actividad en las enconadas y estériles luchas de la política local.

Pero suceda lo que quiera en adelante, hoy al legar Lorenzana á la historia su preclaro nombre, Asturias cuenta con una página de oro más en el libro de los tiempos.

Nosotros, como amigos del eminente escritor primero, como asturianos despues y luégo como periodistas, nos hemos creído en el deber de apuntar en este sitio algunos rasgos de su vida, aunque nos proponemos en plazo no lejano, publicar un estudio más detenido acerca de su influencia en el progreso de la prensa española y de lo que ha contribuido con su talento y con su pluma á la consolidacion de las ideas liberales en nuestro país.

La mayor parte de los periódicos de Madrid, y muchos de provincias, han publicado biografías extensas de Lorenzana, y en todas la nota que se ha procurado que descollase fué la de periodista; y si en verdad en esta materia rayó tan alto que puede asegurarse sin miedo de errar que ha sido el primero, no han de desconocer tampoco los que á fondo le hayan tratado, los que le hayan escuchado atentos en la conversacion íntima, dentro de su modestísimo despacho, en el piso cuarto de la casa núm. 15 de la calle del Caballero de Gracia, y los que hayan visto con detenimiento los documentos políticos y diplomáticos por él redactados, las resoluciones que como director, subsecretario, embajador y ministro tomó, que era de aquellos hombres cuya opinion debe prevalecer siempre. Y es seguro que no desmentirán lo que decimos Posada Herrera, Sagasta, Cánovas, Romero Ortiz, Serrano, Topete, Ruiz Zorrilla y todos los demás que han sido sus compañeros en el gobierno de la nacion en épocas azarosas; confirmando asimismo de una manera indudable nuestra opinion, la habilidad y tacto con que procedió con la Santa Sede en la cuestion del patronato, las importantísimas gestiones realizadas desde el ministerio de Estado durante el primer período de la inolvidable revolucion de Setiembre cerca de los gobiernos europeos, y las reformas en que tomó parte cuando desempeñó puestos administrativos.

Y si se quisiera corroborar aún más su pers-

picacia en política y su buen sentido para leer en el porvenir los acontecimientos que habrian de tener lugar, y para los cuales es preciso que los estadistas estén siempre preparados, bastaria recorrer la coleccion de un periódico publicado hace como cuarenta años en Oviedo, *El Nalon*, en el cual, ya el que despues fué autor de artículos periodísticos que dejaron eterna memoria, predecia en uno titulado *El monaquismo* que los frailes serian restablecidos, como efectivamente sucedió, y en otros que las ideas liberales no se consolidarian en España miéntras que la monarquía y el pueblo no tuviesen una aspiracion comun, como por fortuna ahora sucede.

No es nuestro ánimo, segun al principio hemos indicado, hacer la biografía detallada del vizconde de Barrantes, ni tampoco creemos que en la vida de los grandes hombres importan ciertas minuciosidades con que sólo se adorna el cuadro de la de los ingenios mediocres, que necesitan mucho del vivo color del marco para llamar la atencion; por eso hacemos caso omiso de ciertas especies vertidas en algunos colegas acerca de si este ó aquel artículo publicados en el antiguo *Diario Español*, que Lorenzana inmortalizó, eran de él; ni creemos de importancia hacer resaltar ciertas interioridades de su vida, dignas de la mayor estimacion para los que con toda confianza le tratábamos y que dejarán en la memoria de sus íntimos amigos indelebles recuerdos, pero que en los asuntos de la patria para nada pesan.

Por la misma razon tambien creemos excusado desmentir el que tuviese en otra casa que no fuera la que habitó toda su vida, y en la que falleció, salon de retratos de sus antepasados y otras cosas parecidas; pues con saber que murió rodeado de su respetable esposa y sus dignísimos hermanos y teniendo á su cabecera al ilustrado sacerdote monseñor Isbert, basta para que se juzgue que el que en vida fué grande por la ciencia, modesto por sus costumbres, honrado en todas sus acciones, buen hijo, buen esposo y buen padre, en la hora de la muerte recibió los consuelos más agradables al hombre: los de la religion y los de la familia.

Tenemos en nuestro poder, como valiosísimo regalo que el ilustre finado nos hizo, las pruebas de todos aquellos artículos suyos que más llamaron la atencion, y que coleccionados vamos á publicar, poniendo al frente de la obra un retrato suyo tomado de una fotografía que tambien tuvo la bondad de dedicarnos poco tiempo ántes de que su enfermedad se agravase; para entónces prometemos á nuestros lectores mayores pruebas del grandísimo talento de Lorenzana y de lo que España le debe.

Y al dedicar desde nuestra humilde revista un recuerdo cariñoso al que nos honró con su amistad y que ennoblecó nuestra ingrata profesion con su pluma, tenemos que lamentar el que su cadáver no haya sido acompañado á la última morada por todos aquellos que en la prensa fueron sus discípulos, y que de Asturias, á quien legó gloria imperecedera por haber sido su cuna, tampoco hayan concurrido más que contadas personas.

JESÚS PANDO Y VALLE.

CUBA

III

Preciso es insistir. El orden, en su más lato sentido, debe concertar nuestra administracion, sin lo cual todo cuanto se discurra sobre la posibilidad de limitar los gastos y moderar los impuestos es tarea inútil. Ni la Península ni las provincias de Ultramar tienen desenvueltos y

convenientemente organizados los servicios públicos hasta el punto de poder considerar satisfechas las necesidades del fomento moral y material del país; antes al contrario, notamos tales y tan grandes vacíos, que pudiéramos considerarle huérfano de la inteligente y solícita dirección que necesita. Nuestros grandes gastos los reservamos para los hechos de fuerza, manifestación triste, pero en carácter entre nosotros, como síntesis del desorden sostenido por la más desdichada política personal. Las guerras civiles devoran nuestros tesoros, limitan nuestra población y empobrecen nuestro suelo; pero, en cambio, satisfacen ese valeroso instinto español, mal avenido con el reposo de la paz y poco acostumbrado á esperar la satisfacción de sus aspiraciones del lento ejercicio de la razón y del derecho.

Los gastos, pues, cuando por una parte no existe lujo de servicios y por otra se atiende al pago de cuantiosa deuda, no pueden limitarse tanto como se desea. A ningún país le es dado renunciar á la civilización que los servicios públicos desenvuelven, ni tampoco negarse al pago de la deuda creada por sus necesidades; por eso entre nosotros la teoría de los presupuestos pequeños es de todo punto imposible. El Estado debe disponer siempre de parte de las utilidades líquidas de la riqueza pública para con ellas levantar los servicios de utilidad general, que no es dado relegar al interés privado; participación que debe sujetarse á la conveniencia de no lastimar el desarrollo de esa misma riqueza y de atender solícitamente los servicios y obligaciones del Estado.

Dentro de este sencillísimo principio la administración combina la forma más racional de organizar el país, limitando unas veces ó desarreglando otras los servicios públicos hasta llegar al límite que permitan, aunque sin agobiarle, sus fuerzas tributarias, sin que en este extremo pueda pedirse al Gobierno más que el que ajuste de tal modo su gestión, que resulten totalmente aprovechados los ingresos y perfectamente invertidos los gastos.

Las perturbaciones de la administración dejan en los presupuestos un margen tal que cualquier Gobierno sin mortificar á los contribuyentes puede cubrir las obligaciones; pero áun cuando abriguemos profundamente esta convicción, lo hacemos sin desconocer las dificultades que las extraordinarias condiciones de nuestra política oponen á ello.

El hombre, por uno de esos fenómenos de relación entre el espíritu y la materia, deja en todas sus obras el sello que indica el estado moral dominante, y todos cuantos esfuerzos hace para disimular las intenciones son perfectamente inútiles, porque hasta las acciones más sencillas lo denuncian. Juzgando el estado moral de nuestra sociedad política por el éxito de sus obras, un profundo desconsuelo se apodera del ánimo, pues no parece sino que cada día se extinguen más rápidamente los sentimientos que aunan en la conciencia el interés de la patria y el del ciudadano. Condenar las causas ocasionadas de nuestra decadencia, luchar sin tregua contra ellas, equivale á esperar su remedio y la esperanza es consoladora como la fe que hace los milagros. No desmayemos, pues, en la tarea de combatir los defectos de esa política que todo lo personaliza y empequeñece, y áun cuando nuestros esfuerzos exciten la irónica sonrisa de los descreídos sigamos adelante en tan notable propósito.

Las fuerzas contrarias se destruyen, y quién sabe hasta dónde nos llevarían las corrientes del mal si no chocaran con otras opuestas que si no las arrollan por completo, las neutralizan en parte. Grande es el cinismo político, pero es ma-

yor todavía el empeño puesto para disimularlo: luchemos, pues, que aún no está todo perdido.

Entre tanto, si las especialísimas condiciones de nuestra política impiden que la moralidad y el método sean de momento los agentes de nuestra organización económica, busquémosla arbitrariamente rindiendo este tributo al error y á la costumbre; pero hagámoslo sin apartarnos mucho de nuestro principal objeto para no caer en la exageración ni alejarnos demasiado de los principios racionales sobre que descansa la pros-

peridad de la Hacienda. Para ello expóndremos el progreso que han tenido los gastos en Cuba, cuyas cifras llevarán á la inteligencia, más expresivamente que el razonamiento, la convicción de que tan léjos estamos de poder resolver los problemas económicos imponiendo nuevos sacrificios al país, como de aliviarle en la extensión que se desea y que con tanto interés se pide.

El desarrollo de los gastos y de los ingresos á que nos referimos es desde 1850 el que sigue:

AÑOS	GASTOS	INGRESOS	OBSERVACIONES
	<i>Pesos fuertes</i>	<i>Pesos fuertes</i>	
1850.....	13.734.518	13.103.378	
1851.....	15.072.436	15.648.440	
1852.....	15.680.512	15.781.487	
1853.....	15.729.062	16.053.514	
1854.....	16.921.929	16.710.070	
1855.....	15.859.533	15.673.555	
1856-57.....	28.961.659	30.330.021	Aumenta la cantidad que se remite á la Península.
1857, 2.º semestre, y todo el año 1858.....	33.856.640	33.993.346	
1859.....	26.425.677	25.929.688	
1860.....	25.630.031	25.929.688	
1861.....	25.742.509	26.057.053	Expedición á Méjico y Santo Domingo.
1862 y 6 primeros meses de 1863.....	35.686.588	37.344.966	
1863-64.....	26.697.016	23.783.802	
1864-65.....	26.579.021	30.258.017	
1865-66.....	26.212.284	31.857.673	Se abandona á Santo Domingo.
1866-67.....	26.080.597	32.852.233	
1867-68.....	25.655.334	31.162.653	
1868-69.....	25.415.945	31.114.662	En Octubre de 1868 estalla la insurrección de Yara.
1869-70.....	»	»	
1870-71.....	»	»	
1871-72.....	»	»	El presupuesto de 1868-69 rigió estos años por ampliación.
1872-73.....	»	»	
1873-74.....	40.686.517	51.197.358	La diferencia de los ingresos se aplicaba á los gastos de la guerra.
1874-75.....	40.430.322	52.251.582	
1875-76.....	»	»	
1876-77.....	»	»	El presupuesto de 1874-75 rigió estos años por ampliación.
1877-78.....	»	»	
1878-79.....	45.423.506	49.802.334	Oro.
1879-80.....	22.400.607	27.423.350	Billetes.
1880-81.....	34.435.830	»	El mismo de 1878-79.
1881-82.....	9.600.000	37.271.100	
1882-83.....	»	»	El mismo de 1880-81.
1882-83.....	36.860.249	36.248.300	

Estas cifras desconsuelan, pero no desalientan, porque con buena voluntad, tanto por parte del país como del Gobierno, puede alcanzarse en no lejano período un relativo desahogo en los impuestos, nunca tanto como el que existió hasta 1855, en que los gastos no llegaron á 17 millones de pesos, pero el suficiente para no entorpecer el desarrollo de la riqueza insular, como acontece siempre que los tributos castigan por su exorbitancia los esfuerzos del trabajo.

Después de 1855 la expedición á Méjico y la ocupación y guerra de Santo Domingo aumentaron los gastos hasta doblar el presupuesto de 1850; y no siendo esto suficiente, se crea por primera vez la deuda que desde entónces, y sin interrupción, viene gravando el Tesoro de Cuba. Apénas abandonadas aquellas empresas militares, y cuando por la rápida amortización de la deuda podía esperarse el alivio de los gastos, estalla en 1868 la insurrección que tantos sacrificios costó y cuyas consecuencias económicas tanto han de tardar en borrar. Aumentase con este motivo el presupuesto hasta cuadruplicar el del año 1850, recáudase, y se gasta mayor cantidad de la calculada, y áun así la deuda toma tan serias proporciones, que para atenderla se hace necesario destinar la tercera parte de los ingresos.

Entre tanto los servicios reproductivos, como son los de carácter civil, se estacionan, y en treinta años apénas da un paso la Isla en el camino de su civilización y fomento. ¡Tan caros pagan los pueblos sus errores!

Hemos dicho que no somos partidarios de los presupuestos pequeños. Cuando la Isla sólo cubría el de 15 millones de pesos estaba su riqueza en gran prosperidad; el respeto á la libertad personal era tan práctico que suplía, tal vez con ventaja, la falta de derechos políticos: por sus tradiciones y por sus costumbres era Cuba el país clásico de la hospitalidad, de la generosidad, de la expansión y de la alegría; era la colonia más tranquila y rica del mundo, y sin embargo, aquellos tan azules y límpidos horizontes de su felicidad mostraban desde la emancipación de las Américas ligerísimas manchas; eran preludios tristes de la tormenta que más tarde habia de desencadenarse. Si entónces, si cuando la Isla alcanzaba el mayor grado de prosperidad los gastos hubiesen sido más amplios; si entónces se hubiera desarrollado en grande escala el fomento moral y material, la red de ferro-carriles estaría muy adelantada en 1868, y es posible que la insurrección no hubiera estallado, y, sobre todo, seguro que se habria ahogado en sus gérmenes, ahorrando á la patria tanta y tan generosa sangre vertida. No se hizo así, y hoy es imposible volver á los presupuestos de 1850.

La idea que en la actualidad se agita en Cuba de que la Península se haga cargo de las obligaciones generales y de guerra no es nueva; en todos los apuros económicos se ha tenido la misma aspiración, especialmente desde que los gastos aumentaron hasta un límite excesivo. Ya entónces hubo que contestar á las pretensiones de separación de obligaciones con la doctrina de la